

Kayden Bryan

Prof. Tissera

9 octubre 2025

SPAN 4010

Midterm

En los cuentos “El regreso” y “Rosamunda” de Carmen Laforet, se exploran las emociones humanas desde la soledad, la ilusión y la pérdida de identidad. Ambos protagonistas, Julián y Felisa, viven atrapados entre la realidad y la fantasía, pero cada uno enfrenta su dolor de manera distinta. En “El regreso”, Julián refleja un profundo aislamiento emocional. Después de haber pasado tiempo fuera de casa, su regreso no le brinda consuelo sino una sensación de vacío. El hogar, que antes representaba seguridad, ahora le parece un lugar ajeno y sin vida. Este sentimiento de extrañamiento muestra que Julián ya no pertenece al mundo cotidiano; se siente separado de su entorno y de sí mismo. Además, su apatía existencial demuestra que ha perdido la capacidad de encontrar sentido en su existencia. Aunque aparentemente “curado”, su espíritu permanece enfermo, marcado por una frialdad interior que lo distancia de los demás.

En “Rosamunda”, Felisa vive una dualidad emocional opuesta: en lugar de encerrarse en el silencio como Julián, se refugia en la fantasía y la mentira. Su identidad imaginaria de “Rosamunda” le permite escapar de una realidad llena de humillación y pobreza. Este mecanismo de defensa revela una evasión psicológica: necesita reinventarse para sobrevivir al dolor de su vida real. Otro aspecto de su estado emocional es la nostalgia idealizada por un pasado en el que se siente bella, amada y admirada. Felisa no acepta el paso del tiempo ni su condición actual, y por eso se aferra a una versión ficticia de sí misma que le da valor frente a los demás. Sin embargo, esta ilusión también la condena a vivir entre el deseo y la mentira.

En cuanto a la percepción del tiempo, Julián lo vive como un presente estático y suspendido. El regreso a su hogar no representa un nuevo comienzo, sino una repetición del pasado que lo paraliza. El tiempo parece no avanzar, como si estuviera atrapado entre la vida y la muerte emocional. En cambio, para Felisa, el tiempo se percibe como acelerado y caótico. Su mente viaja constantemente entre recuerdos idealizados y un presente miserable, lo que crea una confusión temporal que la mantiene desconectada de la realidad. Mientras Julián se congela en un presente vacío, Felisa corre tras un pasado imposible de recuperar.

Los símbolos personales de ambos personajes también revelan sus identidades ocultas. En el caso de Julián, el cristal de la ventana representa su distancia emocional y su incapacidad de cruzar el límite entre la vida interior y el mundo exterior. Observa la realidad sin participar en ella, atrapado detrás de una barrera invisible. Para Felisa, el nombre Rosamunda simboliza su sueño de tener una vida diferente y ser alguien diferente: Rosamunda es un personaje magnífico que tiene tantos éxitos, pero en realidad, ella solamente es Felisa, una mujer que está atrapada en una vida mala y la única cosa que tiene son sus fantasías. Julián encarna la frialdad del desencanto, mientras que Felisa encarna la persistencia trágica del sueño.

En conclusión, tanto Julián como Felisa viven desgarrados por sus dualidades: realidad e ilusión, memoria y presente, vida y muerte espiritual. Sin embargo, mientras Julián se rinde al vacío y acepta su desconexión, Felisa se aferra a la fantasía como única forma de resistencia. A través de estos personajes, Carmen Laforet muestra dos maneras opuestas de enfrentar la soledad: el silencio resignado y la mentira como refugio.